



Título: Armonía en rojo (La habitación roja)

Autor: Henri Matisse

Fecha: 1908

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Movimiento: Fauvismo

Temática: El cuadro muestra el interior de una habitación, totalmente dominado por el color rojo de la pared del fondo y del mantel que cubre la mesa, ambos en intenso color rojo con adornos arabescos (Cabe aquí recordar que el cuadro había sido encargado por un marchante ruso y que iba a ser realizado en azul, pero que luego Matisse se decantó por el color rojo dada su mayor carga expresiva). Sobre la mesa diversas frutas, dos licoreras y dos fruteros, en uno de los cuales una mujer parece colocar las piezas. A la izquierda una silla y sobre ella y en la pared un cuadro o ventana que deja ver un paisaje verde, con flores, árboles, un casa al fondo, el cielo intensamente azul,...

Línea: El cuadro combina la utilización de la mancha de color con el dibujo por momentos "grosero" (v.g. en los arabescos) y con líneas relativamente limpias (bordes de la mesa, sillas,...). En todo caso y conforme a la estética "fauvista", la línea queda subordinada al color y sirve apenas para delimitar de forma más o menos precisa los contornos.

Color: Dominándolo todo el rojo intenso, que ocupa largamente al menos 4/6 del cuadro y del que apenas constituyen excepción el hueco cuadro/ventana y el cuerpo

de la mujer (trabajado básicamente en negro y blanco); junto al rojo los numerosos toques que aportan amarillos y ocres (frutas y flores, los licores, el marco, el asiento de la silla, la piel y el pelo de la figura femenina,...) y el malva que combina con grises y negro en los arabescos. En cuanto hace al paisaje que aparece representado en el cuadro/ventana, ya hemos mencionado la presencia de verdes, del anaranjado del edificio o del intenso azul del cielo. La madera de las sillas aparece en un siena que por lo demás apenas establece solución de continuidad con los rojos de los fondos y contribuye a la calidez general del ambiente interior (algún autor ha llegado a destacar una utilización subjetiva del color, reflejada en el pelo anaranjado, la copa del árbol blanquecina, el supuesto vino amarillo,...; aunque es cierto que Matisse no se ajusta a colores absolutamente realistas, tampoco existe una voluntad manifiesta de utilizar tonos "imposibles", sino más bien y en todo caso "forzados" ¿quién ha dicho v.g. que la licorera contenga vino?

Luz: Luz plana. En el cuadro no existen gradaciones de intensidad ni de luz más allá de pequeñas diferencias en la utilización de los verdes y rojos, manchas o matices que se suponen más vinculados con la propia exigencia que el pintor hace a los contrastes de color, que a la intención de introducir diferencias lumínicas. Existe una total ausencia de sombras, y un tratamiento bidimensional que apenas llega a romper la ligera perspectiva que introduce la mesa y las sillas.

Composición: En el cuadro podemos observar una composición básicamente piramidal, que a su vez, y en combinación con una simetría lineal central y varias particiones verticales, también bastante simétricas entre sí, nos llevan a una serie de espacios si no rígidos, sí sumamente disciplinados en cuanto hace a la distribución de los diferentes elementos que aparecen representados. Así, un gran triángulo que circunscribe toda la parte central de la imagen, cuyo vértice superior quedaría fuera del cuadro, y que incluye el frutero central con buena parte de ambas licoreras, a un lado la parte superior de la silla y la mitad, en perfecta diagonal, del cuadro o ventana y el torso de la figura femenina con el otro frutero en sus manos.

Volumen: El efecto de volumen se consigue esencialmente por medio de la mesa y la silla, que establecen el primer plano de los diferentes niveles de profundidad. La mesa tiene una perspectiva que establece una nueva profundidad. La pared del fondo marca un segundo plano de profundidad. De la misma forma, la ventana o cuadro del fondo gradúa distancias hacia un paisaje que, aunque en sí mismo plano, también crea una sensación clara, aunque indirecta, de tridimensionalidad, culminando en el edificio situado al fondo. La figura de la mujer, aunque esencialmente plana, gana volumen al situarse entre dos planos de profundidad, diferenciados por la perspectiva de la mesa. La silla, tapada en parte por la mesa y la mujer, refuerza la diferencia de niveles de profundidad, está situada claramente detrás de la mesa y de la figura femenina, pero delante de la pared.

Perspectiva: Aunque el cuadro es esencialmente plano, cabe destacar que Matisse introduce la perspectiva en el tratamiento que hace de la mesa y de las sillas, en particular en el asiento de la situada a la izquierda de la imagen. De la misma manera, podemos detectar una perspectiva con el punto de fuga quizás ligeramente más a la izquierda en el paisaje que se puede ver a través de la supuesta ventana. Esta perspectiva tendría un punto de fuga situado fuera de la imagen y a cierta altura sobre la misma.

Interpretación: En una obra de esta naturaleza cabe tanto el analizar e "interpretar" el significado último de la imagen representada como el de la técnica empleada y su trascendencia en cuanto "alternativa" en la historia del arte. Es evidente que *"Interior en rojo"* iría en el primer aspecto poco más allá de ofrecer una imagen de un tranquilo interior doméstico de principios del siglo XX, un salón decorado (en todo caso de una forma un tanto particular, con la pared y el mantel combinados en un rojo intenso, con dibujos de particular dinamismo,...), una mesa con unas frutas y un par de licoreras, una mujer que dispone algo en un frutero, una ventana al exterior en un día de intensos cielos azules,... Y sin embargo, en el segundo de los aspectos cabe decir que nos encontramos ante un planteamiento absolutamente revolucionario en la pintura de la época y que aún hoy impacta por sus planteamientos estéticos y en particular por su cromatismo. Así, la ruptura del fauvismo con las técnicas y criterios más academicistas y "tradicionales", la simplificación del dibujo y sus dependencias, el recurso a ese rojo intenso que ocupa tres cuartas partes del lienzo, el triunfo del color frente a la línea y del efecto sobre la causa,... ; aún podríamos recordar que el rojo -contrastado esencialmente por negros, azules violáceos y amarillos, aparte el verde del paisaje al fondo- es color de pasión, de fuerza, de erotismo, de energía,... Y es el color que Matisse elige (no olvidemos que frente a la propuesta inicial del azul) para resolver su obra, podríamos decir que en un gesto de particular valentía plástica. Al principio del s. XX el mundo de la pintura se encontraba en una fase de agotamiento. El Impresionismo ya se consideraba algo antiguo, y los postimpresionistas, que habían iniciado trayectorias nuevas, o habían muerto (Van Gogh) o se habían refugiado en particularismos. En una época dominada por las transformaciones y el progreso científico y técnico (en plena 2ª Revolución Industrial), la modernidad o "sustitución de lo viejo por lo nuevo" se convierte en valor de referencia esencial. Nos encontramos ante el auge del "Viejo Mundo" europeo y en medio de la gran confianza en los progresos técnicos, económico, político, intelectual,... de la época, cabe decir que fauvismo es apenas (pero también nada menos) que la manifestación a un tiempo de una profunda voluntad rupturista y de una absoluta confianza en superar aquellos criterios que se consideran superados de la pintura tradicional; estaban naciendo las vanguardias históricas y Matisse será sin duda uno de los grandes vanguardistas.